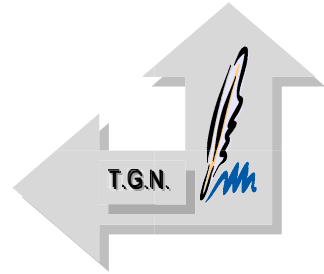


I EL DEBATE METODOLÓGICO



ESTE CAPÍTULO GUARDA COMO PROPÓSITO analizar el debate metodológico de lo cuantitativo frente a lo cualitativo, desde las diferentes perspectivas metodológicas que lo han abordado, como punto de referencia para analizar determinadas cuestiones vinculadas con los datos y su tratamiento, enfatizando en todos aquellos aspectos relacionados con la complementariedad metodológica.

1. PERSPECTIVAS HISTÓRICAS DEL DEBATE METODOLÓGICO

A menudo y a la hora de hablar acerca de las herramientas existentes en los proyectos de investigación sociológica, se establece un debate entre el enfoque cuantitativo vs. cualitativo, tratando de establecer criterios de exclusión entre una y otra aportación, sin considerar una cuestión relevante como es el hecho de que cada una de ellas planea sobre espacios de cobertura diferentes (Alonso, Luis E., 1988) a la hora de explorar la realidad del individuo o grupo de referencia observado.

Es evidente que no tiene especial objeto polemizar acerca de qué aspectos, cuantitativos / cualitativos, son más eficaces a la hora de acometer un proyecto de investigación sociológica.

Las razones son tan obvias como inútiles, ya que las diferentes argumentaciones, tanto a favor como en contra, terminan conduciendo hacia una cuestión central: los procesos sociales considerados, al ser complejos, asimétricos, extensos y multivariantes, requieren de la investigación un enfoque globalizador fundamentado en la complementariedad, necesitando, por un lado, del enfoque cuantitativo-estadístico, caracterizado por la producción de datos y, por otro, del enfoque cualitativo, que pretende la definición más o menos precisa de ciertas caracterizaciones.

En suma, cada perspectiva discurre por encima de diferentes espacios de la realidad, lo cual no necesariamente debe entenderse como un esquema sustitutivo, sino complementario en el proceso de investigación, como más adelante se tratará de sustentar.

En este sentido, las técnicas de investigación cualitativa y de forma concreta la *Técnica de Grupo Nominal*, puede tutear —si se permite esta expresión— a otras formas de análisis enmarcadas en el plano cuantitativo, sin que por ello, incluso al contrario, ofrezcan una serie de mayores posibilidades en función del contenido, alcance y dimensión del objeto de estudio considerado

1.1. LA INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA ENTRE LO CUANTITATIVO Y LO CUALITATIVO

El recurrente debate metodológico en el que los investigadores sociales se ven situados, en cuanto al fenómeno de la investigación, se ha centrado en torno a dos grandes corrientes, que no hacen sino convertirse en la referencia obligada de dos grandes paradigmas sociológicos predominantes: lo cuantitativo frente a lo cualitativo, o siguiendo la terminología de J. Ibáñez³: la visión distributiva y la visión estructural.

³ Siguiendo la terminología del profesor Jesús Ibáñez, pionero en nuestro país de la introducción de las técnicas de investigación cualitativas —en especial de las

Las razones son tan obvias como inútiles, ya que las diferentes argumentaciones, tanto a favor como en contra, terminan conduciendo hacia una cuestión central: los procesos sociales considerados, al ser complejos, asimétricos, extensos y multivariantes, requieren de la investigación un enfoque globalizador fundamentado en la complementariedad, necesitando, por un lado, del enfoque cuantitativo-estadístico, caracterizado por la producción de datos y, por otro, del enfoque cualitativo, que pretende la definición más o menos precisa de ciertas caracterizaciones.

En suma, cada perspectiva discurre por encima de diferentes espacios de la realidad, lo cual no necesariamente debe entenderse como un esquema sustitutivo, sino complementario en el proceso de investigación, como más adelante se tratará de sustentar.

En este sentido, las técnicas de investigación cualitativa y de forma concreta la *Técnica de Grupo Nominal*, puede tutear —si se permite esta expresión— a otras formas de análisis enmarcadas en el plano cuantitativo, sin que por ello, incluso al contrario, ofrezcan una serie de mayores posibilidades en función del contenido, alcance y dimensión del objeto de estudio considerado

1.1. LA INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA ENTRE LO CUANTITATIVO Y LO CUALITATIVO

El recurrente debate metodológico en el que los investigadores sociales se ven situados, en cuanto al fenómeno de la investigación, se ha centrado en torno a dos grandes corrientes, que no hacen sino convertirse en la referencia obligada de dos grandes paradigmas sociológicos predominantes: lo cuantitativo frente a lo cualitativo, o siguiendo la terminología de J. Ibáñez³: la visión distributiva y la visión estructural.

³ Siguiendo la terminología del profesor Jesús Ibáñez, pionero en nuestro país de la introducción de las técnicas de investigación cualitativas —en especial de las

Aunque de forma sintética, el Cuadro I ilustra las características propias de estos paradigmas de investigación, resaltando desde diferentes escenarios (epistemológicos, enfoque del conocimiento, objeto de análisis, metodología y técnicas más empleadas) sus principales características.

Sin una intencionalidad exhaustiva, pero cuanto menos aclarativa de estas posiciones, es el deseo inicial de este análisis situar las grandes líneas de pensamiento que desde hace mucho tiempo han polarizado esta discusión.

Esta doble perspectiva, presente en la sociología desde sus orígenes, queda representada en dos grandes escenarios ideológicos. Así, mientras que la primera considera que la sociología debe explicar necesariamente la realidad, la segunda intenta aprehenderla para comprenderla.

Para los primeros, es el caso de E. Durkheim, se trata de buscar los hechos y las causas de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de los individuos. Según este autor (Durkheim, E., 1992:39), la sociología debe contemplar los hechos o fenómenos como formas de obrar, pensar y sentir externas al individuo que ejercen, por tanto, un poder coactivo hacia él.

Entrevistas Cualitativas y más concretamente de la *Entrevista en profundidad*— puede hablarse de la perspectiva distributiva o cuantitativa y de la estructural o cualitativa. En relación a esta segunda, lo cualitativo se identifica con el uso de las palabras, los términos, las descripciones, los relatos, los comentarios y las opiniones vertidas a través de la elaboración del discurso. El trabajar con estos elementos puede generar, sin embargo, situaciones que hacen cuestionar su grado de consistencia y en última instancia de fiabilidad en la investigación sociológica, al querer analizar la parte subjetiva y, por tanto, más emocional del sujeto, aspecto que, por otra parte, no escapa al investigador, ya que la subjetividad es inherente al proceso de investigación.

CUADRO I: COMPARATIVA DE PARADIGMAS SOCIOLOGICOS

ESCENARIOS	CUANTITATIVA O DISTRIBUTIVA	CUALITATIVA O ESTRUCTURAL
EPISTEMOLOGIA	Orientada a los Hechos Sociales	Orientada a los Significados Sociales
ENFOQUE DEL CONOCIMIENTO	Análisis de las correlaciones existentes entre las variables	Análisis de los discursos elaborados enfaticando en su naturaleza social
OBJETO DE ANÁLISIS	Distribución de los fenómenos observados Orientación Positivista	Conexión y grado de vinculación de los fenómenos Orientación Constructivista
METODOLOGÍA	Basada en una lógica deductivista La teoría enmarca el proceso que requiere de datos para su validación	Esencialmente Inductivista Los datos son punto de partida para la elaboración teórica
TÉCNICAS	Encuestas Estadísticas	Grupos de Discusión Entrevistas Cualitativas Historias de Vida Grupos Triangulares Delphi Técnica de Grupo Nominal

Fuente: Elaboración propia

Desde la otra perspectiva, M. Weber señala que la sociología es una ciencia que pretende entender, como resultado de su interpretación, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. Siguiendo la lectura que se hace de este autor (Weber, M., 1969:5) la acción social tiene un sentido para el sujeto, y este sentido es el que orienta su conducta. De este modo, explicar en sociología equivale a captar la conexión de sentido que conlleva toda acción.

Otros autores como S.J. Taylor, y R. Bogdan (1992:15) coinciden en señalar que en las ciencias sociales han prevalecido dos corrientes teóricas principales: la positivista encabezada en sus orígenes por A. Comte y E. Durkheim y la fenomenológica, donde se encuadran autores como G. Berger y Th. Schultz.

Ambas perspectivas metodológicas, la explicativa y la comprensiva o, dicho de otro modo, la corriente cuantitativa y cualitativa, abordan el estudio de la realidad con técnicas diferentes para la recogida y análisis de datos.

Mientras que en la cuantitativa la captura de datos presenta técnicas muy estructuradas y sistematizadas previamente, a través de cuestionarios estandarizados con preguntas predefinidas, en la cualitativa, la recogida de datos no está previamente definida, quedando sometida a la interacción del proceso comunicativo entre el *investigador* y el sujeto investigado.

En suma, diferentes esquemas ideológicos, metodológicos y conceptuales por el siempre honesto intento de profundizar en la realidad social.

1.2. LOS DATOS Y SU TRATAMIENTO: UNA CUESTION INELUDIBLE

Si la hermenéutica⁴ puede ser el precedente histórico inmediato del actual análisis de contenidos (Bardin, L: 1986), muchos aspectos han cambiado desde que personas e instituciones consagraran su vida a la interpretación de textos crípticos.

En la actualidad, en lo que se refiere al análisis de datos, es innegable que las técnicas cuantitativas recurren a modelos matemáticos, que son *per se* sistemas axiomáticos —abstractos y formalizados—.

⁴ Tradicionalmente se ha concebido a la hermenéutica como la disciplina encargada de la comprensión y, en última instancia, explicación de textos más o menos dificultosos. Sin embargo, es oportuno mencionar una serie de cuestiones que ayudan a delimitar el contenido y proyección del término en relación con otros más o menos relacionados. Así, si puede entenderse la semiótica como aquella disciplina que estudia los modos de significar, la semiología -a cuya cabeza puede situarse F. Saussure- se centra en las relaciones que se producen entre lenguaje y sociedad. Otros autores como Ch. Peirce y A. Greimas no solo se centran en el signo lingüístico, sino que se interrogan acerca de cómo se construye el discurso del sujeto. Buscando un nexo de unión entre semiología y semiótica R. Barthes defiende que la semiología (conjunto de signos) adquiere su verdadera dimensión a través del lenguaje, ya que los signos "per se" no tienen significación, mientras que el lenguaje sí lo tiene cuando el sujeto estructura su orden y presentación. Por otro lado, la hermenéutica parte de un supuesto basado en la existencia de significados y códigos comunes a los individuos en clara alusión a M. Weber, cuando menciona que la realidad social no solo se compone de un conjunto de leyes y normas sino además de un ramillete de significados que pueden resumirse en la comprensión, o dicho de otro modo, las conexiones de sentido que dan al actor social a sus acciones. En este sentido, siempre es interesante recordar la perspectiva de H. Gadamer para el que el sujeto observante es sospechoso de excederse en su papel heurístico y reclama del sujeto interpretante que reconozca su mapa de significados y los explicita. En suma, la interpretación de un texto requiere profundizar en nuestra posición histórico-social, sin obviar los referentes de los que nos servimos, para relacionar este material situacional con el otorgado por el texto.

(Cicourel, A. 1982:36), auxiliándose de técnicas estadísticas y cálculos probabilísticos como instrumentos puestos al servicio de la investigación. Con ellos mide el fenómeno en la muestra y generaliza esta medida para la población en general, con un margen de error controlado (Guardiola, P. 2000:191).

Por el contrario, la metodología cualitativa no pretende realizar generalizaciones, aun siendo consciente de esta limitación, procediendo durante el análisis a encontrar la estructura subyacente en los discursos y el sentido dado a los mismos.

Por todo ello, la lógica que subyace en ambas es diferente: si la cuantitativa busca la generalización y en esta dirección destacan los aspectos coincidentes, en la cualitativa, por el contrario, se resaltan los elementos que son divergentes (Díaz Martínez, C. 1996:116).

En el cuestionario estandarizado, prototipo de investigación cuantitativa a la hora de realizar su diseño, es posible encontrar contenidos homogéneos, de estructura similar y cerrados; no obstante, en la *Técnica de Grupo Nominal*, la heterogeneidad en cuanto a contenidos, la flexibilidad en su estructura y la elasticidad en las posibles respuestas marca algunos de sus elementos más ricos y diferenciadores.

Esto se debe, en gran parte, a que en las técnicas cualitativas el marco de investigación es abierto y de una mayor y aparente "fragilidad", no imponiéndose las cuestiones y aspectos a tratar al sujeto investigado, como ocurre en un cuestionario estandarizado que, de algún modo, se encuentra teledirigido por el propio *investigador*.

Por ello, una de las principales diferencias entre ambas técnicas radica en el hecho de que las técnicas cuantitativas basan su esencia en preguntas cerradas, favoreciendo que el *investigador* imponga —aun sin quererlo— su visión de la realidad al sujeto investigado,

mientras que desde el punto de vista cualitativo es el sujeto investigado quien marca, a través del desarrollo discursivo, su apreciación de la realidad ante el *investigador* y, por consiguiente, nuevas vías de acceso a la comprensión del fenómeno.

1.3. EN BÚSQUEDA DE UNA COMPLEMENTARIEDAD METODOLÓGICA

Desde que a finales del s. XIX se iniciara el debate sobre la rigurosidad científica de las técnicas de investigación cualitativa frente al estatus adquirido por las cuantitativas, ambas corrientes han mantenido un pulso, llegando en ocasiones a extremar sus posiciones.

De este modo, las técnicas de investigación cualitativas han tenido que defender su "presunta culpabilidad" frente a las otras, demostrando su capacidad para el análisis y confirmación de hipótesis de trabajo y demostrar que no son técnicas *pseudocientíficas*, preámbulo de otras realmente dotadas para el carácter científico exigible en toda "rigurosa" investigación social.

En un intento por conciliar esta pluralidad metodológica, Beltrán, M. (1985) habla de cinco grandes vías metodológicas de acceso a la realidad social: la histórica, comparativa, crítico-racional, cuantitativa y cualitativa, que de algún modo han de considerarse en mayor o menor medida.

También A. Ortí (1989) defiende la pluralidad y complementariedad metodológica, invitando a la justa ponderación de los enfoques y, por tanto, a una simbiosis del espacio a compartir.

Más tarde, M. Latiesa (1991), otra destacada defensora de esta postura complementaria, concluye que, en esencia, es más lo que une que lo que separa a ambos enfoques metodológicos, porque si bien ambas vías planean sobre diferentes aspectos de la realidad social, debidamente articuladas otorgan un más amplio y profundo significado del objeto sociológico estudiado.

En esta línea argumental Th. Sebeok y J. Umiker-Sebeok (1994), apunta al hecho cierto de que, del mismo modo que los datos empíricos no son interpretables sin la perspectiva teórica, ya que éstos no pueden hablar por sí solos, una teoría por muy elaborada que esté, sin datos empíricos contrastados y contrastables no dejan de ser una mera conjetura.

Más cercanos en el tiempo, autores como P. Guardiola (2000: 177) sostienen la existencia de un amplio consenso en lo que se refiere al reconocimiento del pluralismo metodológico, si bien a la hora de elegir una vía, indica que los propios objetivos de la investigación serán claves en el momento de decidir qué método debe emplearse, concluyendo, por último, que dependiendo de las preguntas realizadas, deberá priorizarse un tipo de análisis sobre otro.

Abordar variables como la intensificación de actividades, la pérdida efectiva del control del proceso por parte del trabajador, la eliminación de los saberes tradicionales, la ausencia de motivación, la degradación del clima laboral y de la calidad de vida del empleado, por citar solo algunas, son elementos con un marcado carácter subjetivo que mediante una técnica estrictamente cuantitativa, habrían supuesto una limitación a este proyecto de investigación.

